

Construyendo el futuro (incierto)



La industria de la madera cuyo destino es la construcción, es decir la carpintería, en este año pasado ha tenido una evolución que puede calificarse de favorable. Si el entorno europeo no hubiera sido tan agresivo para esta industria, el ejercicio hubiera sido muy favorable.

Contra toda lógica, en una economía general desacelerada en la que la retracción del consumo hacía presagiar una mala situación en la evolución del sector, resulta que sigue la alegría en el mercado. Ciertamente se ha acentuado la competencia, en parte por el aumento de la capacidad de producción que siempre sigue a años de bonanza y en parte porque la globalización de la economía y la mala situación en el resto de Europa aumenta la presión en nuestro mercado, pero el nivel aceptable del consumo ha evitado un desastre en el sector. Tal vez se han tenido que bajar los precios en algunos productos, tal vez algunas de las industrias marginales tengan que desaparecer, pero la situación está muy lejos de las tradicionales crisis que cíclicamente se van presentando.

Dentro de la industria de la madera, la del mueble ha sido la peor parada, y es lógico porque sus ventas van más ligadas a la situación de la economía general del país aunque se beneficie del aumento de las viviendas terminadas, que tienen que amueblarse, pero que pueden quedar varios años vacías a la espera de mejores oportunidades. Hay que tener en cuenta que la cuota de muebles con destino a reposición es mayor que la de obra nueva. Además nuestra industria del mueble está volcada a la exportación por lo que su situación se complica cuando los países receptores tienen sus economías deterioradas.

Una de las causas, tal vez la primera y más importante, del mantenimiento de la actividad de la construcción sea la inestabilidad de la Bolsa. Después de años de euforia, manifiestamente infundada, el dinero busca refugio en cosas que puedan verse y tocarse, en ladrillos como suele decirse. La demanda está llevando a un crecimiento galopante de los precios de la vivienda que no por injustificado cesará en breve. Sea la escasez de suelo edificable o sea el refugio del dinero, lo cierto es que la

demanda de vivienda mantiene el ritmo de la construcción y por ende a los sectores que van unidos a él, como es el de la carpintería.

Si en estos próximos años se mantiene esta tendencia, como parece que así será, cuando quiera golpear la crisis estaremos de nuevo en un ciclo expansivo y aunque con un cierto retraso se remontará la situación sin apenas haber notado la crisis que están padeciendo otros sectores económicos.

Este «salto» de la zona recesiva del ciclo también tiene sus problemas. No puede pensarse que siempre vaya a ocurrir así, por lo que la industria tiende a crecer excesivamente y a relajarse. Lo que trae como consecuencia un deterioro de su competitividad que pagará en la siguiente crisis que terminará por venir y además en una economía aún más globalizada, es decir, con mayor competencia. Las crisis siempre tienen una faceta muy positiva, aunque ciertamente dolorosa, y es el saneamiento del sector. Las industrias marginales, que en muchos casos tienen un claro porvenir de desaparición, aceleran este proceso, evitando frecuentemente durante su agonía la caída de otras empresas que podrían haberse mantenido sin la competencia, muchas veces desleal, que frecuentemente se crea en la fase terminal. Las ayudas mal entendidas por parte de las Administraciones públicas en aras de salvar unos precarios empleos, llevan casi inexorablemente a alargar el proceso y a poner en peligro a sus competidores. En ciclos económicos muy largos y por tanto con una zona amplia de bonanza, se acumulan empresas marginales que no han sido capaces, o no han podido, mejorar su competitividad y que es necesario que desaparezcan. El peso de la mala gestión de estas empresas puede ser la causa del deterioro de gran parte del sector.

El aprovechamiento de esta situación privilegiada, debe permitir al sector mirarse hacia adentro, y ver los aspectos que deben ser mejorados. La innovación es uno de los pocos factores de competitividad sobre los que la empresa puede actuar, en todo momento, pero en las épocas de bonanza especialmente.